

FM/545

(4)

*Don D. Jose Loderica*



80

*Manuel de los Rios*

30. - (4)

FM/545

# AL PUEBLO DE MADRID.

POEMA ORIGINAL

## DE PEDRO MATA,

publicado

**POR EL CÍRCULO DE LA UNION PATRIÓTICA.**

omsoq vta ab vtao al ab otuborg vā  
y abvta , abvtao al d abvtao vtao  
.oidvtao vtao abvtao al ab vtao vtao



NPM

MADRID: 1854.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA ALONSO.  
Calle de Valverde, número 5.

AL PUEBLO DE MADRID.

FORMA ORIGINAL

DE PEDRO MATA,

publicado

PRECIO UN REAL.

*El producto de la venta de este poema,  
está destinado á los heridos, viudas y  
huérfanos de las víctimas del pueblo.*



MADRID: 1884

IMPRESA DE DON JOSE MARIA ALONSO.  
Calle de Toledo, número 2.

..... solo la rabia del hambre todo  
en ensa es mas torpe, mas inunda  
tras la batalla de Isabel segun  
se entonix la culpa y el robo

Abrenedix gente  
hombres sin patria, sin saber, pigmos  
industrios sin fe y en sentimiento stros

## AL PUEBLO DE MADRID.

su venoso frente  
en la virtud y la honradez fincadas  
Con salinas moribundas que presionaron  
del ángel del infierno, derramaron  
su único sacramento  
por la región sublime del civismo  
y hundian mas y mas en un abismo  
la noble abnegacion del entusiasmo

La corrupcion de su poder lo tenia  
como un conde, con lo que era  
y al tenaz portar del de su fin  
sus fuertes brazos de virtud, tenia  
Las cruces, los empleos, los honores

Ya despertó el león!.. a sus rugidos  
de hondo pavor se estremeció la tierra;  
sonó el clarín de fratricida guerra  
y vomitó el cañón sus estampidos.

por la justicia al mérito ofrecidos  
llamaban al mercader a los nobles  
que á trece de robar con trapaces  
Hombres las vez nacidos  
en un tiempo vil de estúpido conde  
en alas de sus victorias y proezas  
volvaban simplicas á la tirania  
de guarda sus dissones la nobleza  
Condes, marqueses, duques, condes

Ya era tiempo ¡gran Dios! La tiranía  
robaba su furor á la locura  
y ébria de escesos su conciencia impura  
la llama del pudor ya no sentia.  
No era tan solo, en su violencia, impia  
ruda en su ley y en sus edictos fiera;  
el despotismo atroz de sus mandatos,  
sus locos desacatos  
no daban por corbata á su bandera

:



solo la rabia del hambriento lobo.....  
 su enseña era mas torpe, mas inmundia ;  
 tras la pantalla de Isabel segunda,  
 se entronizó la crápula y el robo.

Advenediza gente,  
 hombres sin patria, sin saber, pigmeos,  
 mónstruos sin fé y en sentimiento ateos,  
 de impúdica intencion é infanda frente,  
 su venenoso diente  
 en la virtud y la honradez hincaron.  
 Con sátiras mordaces, que aprendieron  
 del ángel del infierno, derramaron  
 su cínico sarcasmo  
 por la region sublime del civismo  
 y hundian mas y mas en un abismo  
 la noble abnegacion del entusiasmo.

La corrupcion de su podrido seno  
 como un contagio por do quier cundia  
 y al tenaz porfiar del desenfreno  
 sus fuertes diques la virtud rendia.  
 Las cruces, los empleos, los honores,  
 por la justicia al mérito ofrecidos,  
 llamaban al mercado á los vendidos,  
 que á trueque de medrar eran traidores.  
 Hombres tal vez nacidos  
 en un tugurio vil de estirpe oscura,  
 en alas de sus vicios y bajeza  
 volaban ambiciosos á la altura  
 do guarda sus blasones la nobleza.  
 Condes, marqueses, duques! oh flaqueza!

¡miserable ambición de gente vanal  
 ¡Y en la hinchazon de su soberbia insana,  
 al pueblo honrado que trabaja y calla  
 esos horros imbéciles de un día,  
 desde el dintel de su brutal orgía,  
 con insolente voz llaman *canalla!*

La sangre del país en rieles de oro  
 el insaciable fisco trasformaba,  
 raudo el troquel sin descansar lanzaba  
 millones y millones al tesoro.  
 Sin freno, sin decoro,  
 la pública miseria escarneciendo,  
 rodaba el carro bacanal triunfante  
 y en su curso insultante  
 el dictador, como una hedionda arpia  
 de podredumbre llena,  
 el deshonor, la infamia y la gangrena  
 en derredor de su poder vertía.  
 Detrás de la corona abroquelado,  
 sirviéndole sus crímenes de abono,  
 manchaba la nación, manchaba el trono,  
 servil adúlador de un vil privado.  
 Miserable instrumento  
 de una mujer procaz, que un rey malvado  
 de estrañas tierras trajo, el parlamento  
 con ruda planta holló, la voz ahogando  
 de la conciencia pública ofendida,  
 pronta á tronar contra el furor nefando  
 de una voraz logrera aborrecida.  
 Los códigos rasgó, mató la imprenta,  
 en su desatentado desvarío

á los esbirros azuzando impío,  
 colmó su saña de venganza hambrienta,  
 con inmoral y bárbaro ostracismo,  
 y al torpe error de que un gobierno es fuerte,  
 cuando fulmina, á lo Dracon, la muerte  
 y apura los desmanes del cinismo,  
 su causa confundió con la del trono;  
 soberbio Satanás retó al destino,  
 y á provocar con insolencia vino  
 la ira mortal del popular encono.

La tempestad en lontananza brama  
 sordo rumor de insurreccion circula,  
 el dictador sus huestes acumula,  
 pródigo el oro corruptor derrama.

¡Ay que ya vuelven los aciagos dias  
 de las infames *cuerdas!* ¡Ay que vuelven  
 la delacion y el espionage odiosos,  
 esparciendo el terror!.... ¡Qué haces, ó Pueblo?  
 ¿Qué fué de tu bravura?  
 ¿Qué fué de aquel valor que el dos de mayo  
 grabó tu nombre en inmortal altura  
 ¿Preñado estás de indignacion y el rayo  
 de tu furor no estalla?

¿Temes cobarde la feroz metralla  
 del asesino que tu sangre bebe?  
 ¿A destrozár á esa infernal gavilla  
 que solo á los inermes acuchilla  
 tu formidable brazo no se atreve?  
 ¿Te espantas al trotar de sus bridones?  
 ¿te asusta el relucir de sus espadas?

¡Las balas, las granadas  
que á vomitar se aprestan sus cañones  
la sangre de tus venas  
han helado tal vez? Qué? las cadenas  
prefieres á la muerte?

Digno serás de tu mezquina suerte,  
si á la coyunda vil doblas el cuello.  
¡Alzate, ó villa de Madrid, y acaba  
con ellos de una vez! ¡alzate brava  
y al que ose resistir pasa á degüello.

Vedlos temblar! su terrorismo es miedo;  
nunca fué atroz el fuerte y valeroso.  
La tremebunda faz de ese coloso  
signo es que no ha para luchar denuedo.  
¿No veis como se agita,  
como azorado en torno á sí derrama  
miradas de pavor? ¿No precipita  
él mismo su fin próximo? ¿No inflama  
con sus propios desmanes la revuelta  
que truena ya tremenda á sus oídos?

Perdisteis la ocasion! Despavoridos,  
al santo grito en Manzanares dado,  
la nave del Estado  
sin gobernalle queda... Sumergidos  
en estupor profundo, ya imaginan  
que vuela el pueblo á quebrantar su yugo,  
y al hórrido fragor que se levanta,  
la criminal garganta  
humillan al aspecto del verdugo.



Y pasa el estupor... el león duerme!  
 la audacia á los malvados reanima;  
 la mecha al bronce destructor se arrima  
 y amaga metrallar al pueblo inerme.

¡O campos de Vicalvaro! La suerte  
 no vuestra arena ensangrentar quería;  
 solo al demonio derramar cumplía  
 entre los hijos del país la muerte.  
 ¡Valientes que os matasteis, siendo hermanos,  
 víctimas ciegas de un feroz despecho!  
 fué vuestra lucha el frenesí deshecho  
 que anuncia el fin fatal de los tiranos!  
 Cobardes y villanos  
 su impura frente coronar quisieron,  
 usurpando la prez de la victoria,  
 é imbéciles no vieron  
 que nunca sienes sin honor cimeron  
 los inclitos laureles de la gloria.

Estériles ardides! farsas vanas!  
 que solo allá en sus vértigos dementes  
 alcanzan á engendrar mentes insanas  
 gastadas é impotentes.  
 ¡Bando ruin! sonó tu última hora.  
 Su criminal conciencia se lo advierte.  
 Ya en escapar su vivo afan convierte,  
 lo que háy aún por devorar, devora;  
 en sus ávidas arcas atesora  
 cuanto arrancó con la exacción violenta,  
 que empréstito llamara voluntario;  
 deja exhausto el erario

y apréstase á la fuga, última afrenta,  
 El arte de mentir sin tasa inventa,  
 engaña la fé pública; mancilla  
 la proverbial franqueza de Castilla  
 con imposturas pérfidas; insulta  
 el alzamiento nacional triunfante;  
 sus flacas fuerzas jactancioso abulta,  
 y abandonando el trono vacilante,  
 que pretende arrastrar en su caída  
 ese gigante en simulacros ducho,  
 que *hasta quemar el último cartucho*  
*queria combatir*; se da á la huida.

¡La maldicion de Dios sus huellas siga!  
 ¡ábrase el suelo que su planta hollare!  
 ¡por donde quier que, cual Cain errare,  
 oiga la misma voz que le maldiga!

Despareció de vilipendio lleno  
 y para dar mas hiel á sus agravios,  
 se hace loar por los reales lábios  
 como se loa al que es leal y bueno.

Vencido en la opinion; su negro intento  
 disfraza el bando dictador y muda  
 su táctica y su plan. Falaz saluda  
 el nuevo ministerio el alzamiento  
 que avanza victorioso.  
 Al pueblo en demasía generoso  
 pretende adormecer con vil engaño,  
 y en su grosero y mal urdido amaño,  
 de execrable memoria,

mientras la villa de Madrid victoria  
 con regocijo por las calles canta;  
 mientras los vivos van rasgando el viento,  
 cruzados con los himnos que levanta,  
 cuajada en el estenso pavimento  
 la multitud frenética de gozo;  
 mientras adorna el público alborozo  
 fachadas y balcones,  
 en expansion de júbilo y bonanza,  
 al impetu feroz de su venganza  
 despliega la traicion sus batallones  
 y siembran sus mortíferos cañones  
 entre la gente inerme la matanza.

¡ Ira de Dios! la indignacion estalla,  
 el pueblo en ruda cólera rebienta,  
 lánzanse ciegos á la lid sangrienta  
 los bravos madrileños; la metralla  
 inflama su furor, no los ahuyenta.  
 Sus desarmados brazos  
 arrancan los aceros  
 á los verdugos que le arrojan fieros  
 preñados de la muerte sus balazos.  
 Truenan las puertas, las ventanas truenan,  
 braman los bronces con estruendo horrible;  
 álzase el grito popular terrible,  
 todas los ecos con pavor resuenan.  
 Levántanse las piedras indignadas,  
 vuélvense los escombros torreones,  
 los hombres no son hombres, son leones,  
 las hembras, amazonas esforzadas.  
 A un mágico poder, las barricadas

las calles van trocando en fortalezas; los Héroes de Mayo resucitan, repítense sus inclitas proezas. La sangre y los cadáveres irritan al leon popular que horrendo ruga el pavimento cruje, los techos se desploman, su ímpetu audaz los opresores doman, diezmos se retiran, en todos los encuentros rechazados, y, á su pesar, de asombro anonadados, al pueblo heroico de Madrid miran.

Tres dias con sus noches, sin sosiego, sin tregua, el corazon del pueblo late, do quier que trabe el desigual combate del bárbaro enemigo apaga el fuego. El tierno himno de Riego resuena por los aires concado. En cantos de expansion y de alegría once años de martirio se han trocado. Respirase mejor; por ancha via derrámase el placer nunca agotado. ¡Oh Santa Libertad! tu eres la vida; tú dás al hombre vigoroso aliento; tu rayo celestial esparcimiento, derrama sobre el ánima aflijida. ¿Quién sus agravios á tu luz no olvida? ¿Al dulce resplandor de tu bonanza quien no se siente hidalgo y generoso? ¿Quién puede, con tus dones, rencoroso las furias abrigar de la venganza?



Ved hoy al pueblo de Madrid que es dueño  
 de vidas y fortunas ¿quién le enfrena?  
 ¿á quién se debe su tenaz empeño  
 de castigar con la postrera pena  
 al que se entregue al robo? ¿Quién domina  
 á esa invencible multitud que brava  
 cansada de baldon y ser esclava  
 del bando acandillado por Cristina  
 el yugo sacudió que le agobiaba?  
 Acorraló las tropas del tirano,  
 hoy sabe á cuanto llega su pujanza,  
 sonríele fundada la esperanza  
 de que ha de ser el pueblo soberano.

¿Y qué hace de sus fuerzas? ¿En qué esquinas  
 fija sus bandos de terror y espanto?  
 ¿quién vierte amargo llanto  
 lanzado por el pueblo á Filipinas?  
 ¿Qué injustos y mortíferos destierros  
 decreta sin piedad? ¿Qué calabozos  
 se le vé abrir para cargar de hierros  
 las presas que devoran? ¿Qué destrozos  
 se le vé hacer en la mansion tranquila  
 del ciudadano inerte? ¿A quién fusila?

Si en las horas primeras  
 de su terrible cólera, traspasa  
 los ordinarios límites y abrasa,  
 en hórridas hogueras,  
 cuanto compró con el sudor del pueblo  
 el criminal, que con la fuga elude  
 el brazo de la ley; si el vil esbirro,  
 que impune asesinara á ciudadanos,

á la sombra inmoral de su gobierno  
 llega á expiar sus crímenes á manos de  
 de gentes que le matan con sevicia;  
 ¡Caiga el baldon de esa barbarie entero  
 sobre el infame que rasgó primero  
 el libro de la ley y la justicia!

El estandarte popular tremola,  
 sin que le manche sangre de inocentes,  
 la sangre derramada es de valientes  
 que al fin la que ha corrido es española.  
 El pueblo Madrileño, vigilante,  
 clavado á sus invictas barricadas,  
 no suelta ni un instante  
 las armas empuñadas,  
 negras aún del polvo detonante.  
 Su hogar y sus tareas abandona  
 y duerme á la intemperie y en la arena  
 persiste noche y día,  
 porque, de engaños su experiencia llena,  
 no encuentra en la corona  
 ninguna garantía  
 de que tocó á su fin la tiranía.  
 Si el régio alcázar, última trinchera  
 de los vencidos, no asaltó furioso;  
 si no redujo á colosal hoguera  
 sus mármoles y bronces y en un foso  
 de pálida ceniza  
 no convirtió ese vasto monumento,  
 que tiene la conquista por cimiento,  
 y siglos de atentados simboliza,  
 no fué por miedo no! fué por un nombre

que grato al eco popular resuena, ni ardor al á  
 que el ancho espacio llena  
 con cuantos timbres pueden darse á un hombre.  
 Fué el resplandor de una valiente espada;  
 que dió la paz á la nacion un dia; ni le ardor  
 y que hoy con nuevo arrojo y bizarría  
 torna á brillar al pueblo consagrada.

Valor! valor! serenidad! constancia!  
 no depongais vuestra actitud, valientes:  
 vencisteis del tirano la arrogancia  
 y á raya están sus obstinadas gentes.  
 Ojo avizor! alerta! vigilancia!  
 deslizánse á la sombra las serpientes  
 y muerden mortalmente al que dormido  
 no oye el rumor de su feroz silbido.

Basad sobre cimientos de granito  
 las tablas de la ley que os plazca daros  
 no sea un grito estéril vuestro grito,  
 temed que la traicion logre engañaros;  
 el bando dictador que va proscrito  
 no cesará en su afan de aniquilaros;  
 quitadle de una vez sus esperanzas  
 y acabarán con él sus asechanzas.

De su inmoralidad en lo profundo  
 siempre revuelta esa faccion perdida  
 sepulta queda en un fangal inmundo  
 de donde no se vuelve á nueva vida.

Si hoy torna el pueblo con poder al mundo,  
es que con probidad dió su caída:  
sucumbió honrado y grande resucita:  
Será por Dios su insurreccion bendita.

Madrid 28 de julio de 1854.

Pedro Mata:

Si hoy torna el pueblo con poder al mundo  
es que con propiedad dió su vida:  
sueñan por honrado y grande reñida:  
Será por Dios en trasacción bendita.

Madrid 28 de Julio de 1854.

Pedro María



